

Nuevos métodos en la enseñanza del latín

JOSE JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

Los maestros de latín tropiezan hoy día con una serie de factores que dificultan su tarea docente. Algunos de estos factores son generales y se acusan, con más o menos intensidad, en todos los países. Tal es, por ejemplo, el factor tiempo. Desde hace unos decenios el tiempo dedicado al latín en los años de Bachillerato ha ido disminuyendo notablemente en algunas naciones.

1. EL FACTOR TIEMPO

Pensemos, sin ir más lejos, en el caso de Italia, nación donde el latín ha tenido desde hace siglos tan profundo arraigo y tanta solera. Los buenos latinistas—de los que todavía cuenta Italia un buen número— escriben alarmados por la situación en que va quedando el Latín después de las últimas reformas relativas a la Enseñanza Media. Con la bifurcación o trifurcación del Bachillerato en Letras, Ciencias y Lenguas Modernas, y la supresión del latín en planes de estudio en que antes figuraba, auguran para un

futuro próximo un retroceso notable en la cultura italiana.

Una estadística reciente sobre el tiempo dedicado al Latín en varios países europeos aparece en uno de los últimos números de la revista *Cahiers Pédagogiques*. Es el número 29, correspondiente a octubre de 1961. Todo ese número, de cien grandes páginas, está dedicado al tema de «La enseñanza del latín». De la página 58 a la 84 trae abundante información sobre la situación actual de los estudios latinos en los principales países europeos. La información, por lo que hace a la duración de dichos estudios, viene resumida en el cuadro comparativo que reproducimos a continuación. España no figura para nada ni en la información ni en la estadística. Completo, pues, los datos con los relativos al tiempo dedicado al latín en nuestra patria.

Según este cuadro comparativo, un joven alemán del Gimnasio Clásico (rama de Letras), dedica al latín nueve años consecutivos, a razón de cinco horas por semana, mientras que un joven francés sólo le dedica poco más de tres horas semanales y sólo durante seis años.

En cuanto a la edad inicial, varía mucho de

TIEMPO DEDICADO AL LATIN EN ALGUNOS PAISES DE EUROPA

PAISES:	BADE-WURTEMBERG			PALATINADO			ESCOCIA	AUSTRIA	BELGICA	ITALIA		NORUEGA	SUIZA	FRANCIA	ESPAÑA	
	Gimnasio Clásico	Lenguas Modernas	Gimnasio Ciencias	Gimnasio Clásico	Lenguas Modernas	Gimnasio Ciencias				Liceo Clásico	Liceo Ciencias				Letras	Ciencias
Edad inicial	11	13	15	11	13	15	13	13	12	11	14	16	10 a 13	11	13	13
Años y horas por semana	7			6												
	7			6			5	5	6	6						
	6			5	6		5	6	5	5						
	5	5		5	6		6	5	5	5				5		
	4	4	4	5	4	6	6	4	5	5	4			5	6	6
	4	4	4	4	3	6	6	4	5	5	4			5	3	3
5	4	3	4	3	5	4 ó 8		5	4	4	6		3,5	6		
4	4	3	4	3	4				4	4	8		3	3		
5	4	3	6	4	5				4	3	9		3	6		
Suma de horas	47	30	17	45	29	25	32 a 36	24	31	38	20	23		23	24	9
Número de años	9	7	5	9	7	5	5	5	6	8	5	3		6	5	2

un país a otro. Lo más corriente es comenzar el latín de once a trece años. Es curioso el caso de Noruega, donde aun comenzando a los dieciséis años, en sólo tres años dedicados al latín, el promedio total de horas semanales es idéntico al que se le dedica en Francia, donde comienza su estudio a los once años.

Estos datos, aunque parezca extraño, nos llevan al tema que encabeza estas líneas. Porque si efectivamente va disminuyendo el tiempo dedicado al latín y, además, hay otros factores que restan eficacia a la enseñanza de dicha lengua —como la apatía de los alumnos, el desinterés de la sociedad con una marcada orientación hacia las enseñanzas técnicas, la influencia ambiental contrapuesta al esfuerzo serio que supone el dominio de la lengua latina, la sobrecarga de materias y de programas, la desorientación y a veces también la mala preparación de los maestros—, no cabe duda que un remedio eficaz para vitalizar la enseñanza de tan noble disciplina es renovar sus métodos, a fin de compensar con un mayor interés de los alumnos y una mayor eficiencia en los procedimientos la disminución de tiempo y demás factores que negativamente actúan contra la labor del maestro.

2. EL PROCEDIMIENTO INTUITIVO

De hecho son muchos los nuevos métodos ensayados en las diferentes naciones. Desde el procedimiento intuitivo hasta el uso más moderno del disco, de las filminas y del canto, puestos al servicio del latín.

En cuanto al procedimiento intuitivo, nadie ignora su eficacia. Un gran maestro en este género es Ugo Enrico Paoli, de Florencia. Sus libros para la enseñanza del latín son tan recomendables por su contenido y su disposición pedagógica como por la viveza y expresividad de sus ilustraciones. Prueba de su valor son las varias ediciones de los mismos, que sucesivamente van saliendo en Francia, Inglaterra, Alemania, Suiza y Estados Unidos. A quien desee una información más detallada le remito a un trabajo mío sobre la personalidad y características de este viejo y dinámico maestro de latín, uno de los más representativos con que cuenta aún Italia (1).

En este género son varios los ensayos llevados a cabo en estos últimos años. Podríamos hablar, por ejemplo, del método de latín de Pietro Segnani, de la casa SEI, de Turín (2). El autor ha escogido una serie de elementos de gran atractivo y de indiscutible valor pedagógico y los ha ido escalonando a lo largo de su obra, haciendo de la lectura latina el eje de su tarea docente.

En torno a un texto latino, acomodado en cada caso al desarrollo progresivo de los alumnos, giran luego las notas u observaciones de carácter gramatical o cultural, y el chiste o adivinanza ingeniosa, el diálogo vivo sobre diversos temas de la vida moderna, la iniciación en la composición latina, a base frecuentemente del desarrollo en latín de las llamadas historietas mudas. A todo esto se junta una exquisitez y derroche de elegancia y finura en la presentación de la obra, con múltiples ilustraciones que dan amenidad e interés al trabajo diario. En esto, la casa SEI no ha escatimado gastos. La portada, sobre todo, es un primor; todo un alarde de buen gusto y colorido, que incita a la utilización del libro.

De este mismo tipo es el método de R. Verdier, de la casa Hachette, de París (3). De él me ocupé ya en *Vita latina*, de Avignon, revista de los promotores del «movimiento llamado del latín vivo» (4), y esto ahorra a mis lectores unas líneas de lectura.

Por cierto, que uno de los frutos más inmediatos de dicho «movimiento del latín vivo» es el afán inquietante por la renovación de los métodos didácticos. Con cierta amplitud he tratado ya este tema en otra revista de orientación pedagógica (5). A ella remito a quien tenga interés por esta clase de estudios.

Paso también por alto los esfuerzos realizados en orden a la enseñanza del latín por discos. Son varios los ensayos llevados a cabo tanto en Inglaterra como en Alemania, Francia y también en España. Una información detallada de este tema la encontrará el lector en algunas revistas, cuyo lugar de referencia detallo en nota marginal (6).

Tampoco me detengo a exponer la importancia del canto aplicado al latín y los medios prácticos existentes al efecto. De este tema se ocupó en el II Congreso Nacional de Estudios Clásicos el P. Jaime Sidera, C. M. F., de la redacción de *Palaestra Latina*, y su comunicación figurará en las actas de dicho Congreso, que están a punto de publicarse.

En cuanto al uso de las filminas como recurso pedagógico en la enseñanza del latín, el R. P. Félix Sánchez Vallego, S. J., de Comillas, hizo varias demostraciones prácticas en el Cursillo de Humanidades del verano pasado en Salamanca, con aprobación general de los cursillistas.

(2) PIETRO SEGNAI: *...in medias res. Corso di latino per la scuola media*. Vol. I, 260 pp. Vol. II, 232 páginas, 24 x 17 cm. Società Editrice Internazionale, Torino, 1959.

(3) R. VERDIER: *Methode Latine: Marcus et Tullia* (primer libro); *Resgestae populi romani* (segundo libro). Libr. Hachette, 79 Bd. St-Germain, París-6.

(4) «Vita Latina», septiembre de 1957, p. 62.

(5) *El movimiento del latín vivo y su repercusión pedagógica*, en «Revista Calasancia», 7 (1961), 203-216.

(6) *El latín y su modernización*, en «Ilustración del Clero», 53 (1960), 99-104; *Discos para la enseñanza de las lenguas clásicas*, en «Revista de Enseñanza Media», febrero-marzo (1960), 49-77, 337-340; *El latín en discos*, en «Helmantica», 11 (1960), 147-151, 355-357.

(1) «Helmantica», II (1960), 289-310.

3. EL «LATIN VIVO» Y SU REPERCUSION BIBLIOGRAFICA

Antes de pasar al examen detenido de algunos de los nuevos métodos de latín, que más fortuna han alcanzado en estos últimos veinte años, quiero hacer brevemente mención de algunas publicaciones, especialmente recomendables, para entusiasmar a los muchachos, y que entran dentro del método intuitivo. Estas publicaciones son en gran parte fruto de los latinistas encuadrados en el ya mencionado «movimiento del latín vivo» y prueban que el «movimiento» sigue su marcha. Sólo mencionaré tres de dichas publicaciones que mayor resonancia han tenido.

En orden cronológico le corresponde el primer lugar al libro infantil *Petrulus Hirrutus*, de Enrique Hoffmann traducido al latín por el entusiasta profesor Eduardo Bornemann, de Frankfurt, y editado, a todo lujo de colores, por la casa Rütten et Loening, también en Frankfurt (7). Es un libro de historietas, que conocen muy bien los niños alemanes en su original infantil «Der Struwwelpeter». La habilidad del traductor y lo expresivo de los dibujos excita la natural curiosidad de los niños y hace que, como por juego, se les vayan grabando voces y giros latinos, que contribuyen de manera excelente y eficaz para llegar poco a poco al difícil dominio de la flexión nominal y verbal latina.

De este libro hay también edición italiana, con el título de *Petrus Ericius* (8). La traducción latina, de corte más clásico, es del ya citado Ugo Enrico Paoli. La presentación no alcanza el lujo de la edición alemana. Las ilustraciones van todas en negro. Esta circunstancia hace que la edición italiana resulte notablemente más económica.

Similar a éstos, pero de un carácter más infantil aún, es el libro *Winnie - the - Pooh*, muy difundido entre la gente menuda de los países de habla inglesa. El año 1960 se hizo una edición de la traducción latina realizada por el brasileño A. Lenard. Fué un verdadero acontecimiento. En menos de dos meses quedó agotada una edición de 50.000 ejemplares (9). El éxito

(7) *Petrulus Hirrutus sive fabulae lepidae et picturae iocosae, quas invenit ac depinxit Henricus Hoffmann, doctor medicinae; picturas secundum Hoffmanni exemplar delineavit et lignis incidit Fridericus Kredel; versiculos in sermonem latinum transtulit Eduardus Bornemann. Francofurti Moeniani, A. p. Chr. n. 1956, in aedibus Rütten et Loening Bibliopolarum.*

(8) HENRICUS HOFFMANN: *Petrus Ericius. Lepidae historiologiae ab Hugone Henrico Paoli latinis versibus enarratae. F. Le Monnier, Florentiae, edidit, 1960. La misma casa F. Le Monnier recientemente ha editado otros libros infantiles, originales de Paoli o traducidos por este insigne latinista. Así, por ejemplo: *Cicernis Filius*, una sencilla y amena narración de la vida de Cicerón, en la que hábilmente se van suministrando los principales datos referentes a las Instituciones romanas; WILLELMUS BUSCH: *Fabellae pueriles* (Le Monnier, 1960); *Maximi et Maurittii malefacta* (Le Monnier, 1959).*

(9) A. A. MILNEI: *Winnie ille Pu. Liber celeberrimus omnibus fere pueris puellisque notus nunc primum de anglico sermone ad Latinum conversus auctore Alexandro Lenardo. Novi Eboraci, Sumptibus Duttonis, MCMLX (E. P. Dutton Company, 300 Park Avenue South, New York 10. N. Y.).*

confirma que los muchachos de hoy no se desentienden del todo del latín, cuando esta disciplina se les sabe suministrar en dosis acomodadas a su preparación y con el atractivo de unas ilustraciones interesantes.

Pero lo más llamativo en este género de literatura infantil latina es *Le petit Prince de Saint-Exupéry*, que acaba de editar con una fastuosidad deslumbrante la casa Fernand Hagan, de París. La traducción latina es del profesor de la Universidad de Burdeos, Auguste Haury (10). Es un libro que pequeños y grandes leerán de un tirón, con un placer íntimo, en nada comparable con esa morbosa apetencia que deja en el alma cierta literatura moderna. El traductor, que es uno de los participantes del «movimiento del latín vivo», ha llevado a cabo esta traducción, convencido de que el camino más eficaz para la renovación y actualización del latín es suministrar a los muchachos libros de este tipo, con los cuales se consiga mantener y reavivar su entusiasmo.

4. ALGUNOS METODOS NUEVOS DE LATIN, EN PARTICULAR

Voy a ocuparme ahora brevemente de tres nuevos métodos de latín que han tenido mayor resonancia en los últimos años. Intencionadamente me fijo en un método belga, en otro francés y en un tercero, inglés. De éstas y de otras naciones podríamos seleccionar un mayor número de nuevos métodos, cada uno con sus características y sus resultados más o menos eficaces. Pero la revista y aun el respeto debido a los lectores impone una razonable limitación.

A) *La «Via Nova» de las ediciones Sikkel*

La casa Sikkel, de Amberes, puso en circulación, en 1958, un nuevo método de latín para los cursos de Enseñanza Media (11). Se trata de un método basado en el principio pedagógico de hacer agradable la repetición incesante de los ejercicios, tarea por lo demás necesaria para que resulte eficaz el aprendizaje de las lenguas.

Los autores han tenido muy presente dos grandes principios educativos. Por una parte, el conocido aforismo: *Gutta cavat lapidem, non vi*

(10) ANTONIUS A SANCTO EXUPERIO scripsit et ipse picturis ornavit, *Regulus sive pueri soli sapiunt*, qui liber «Le petit prince» inscribitur ab Augusto Haury in Latinum conversus. Edidit Fernandus Hazan, Lutetiae in VI regione (Fernand Hazan éditeur, 35-37 rue de Seine, París, VI).

(11) J. VERDYCK, C. GROENINCKX, J. MICHEL: *Via Nova. Manuel de Latin: I) Pour la sixième (pp. 224); II) Pour la cinquième (pp. 248); III) Pour la quatrième (pp. 208). Editions De Sikkel, Anvers, 1958 (21 x 15 cm.).*

sed saepe cadendo. La continuidad y la constancia en las repeticiones es uno de los secretos del éxito. Hay que desconfiar de esos métodos seductores que llevan en sus cubiertas como *slogan* de reclamo títulos tan sugestivos como éste: «El latín en tres semanas». La enseñanza, como el agua, no penetra, sino que se desparrama y luego se evapora cuando cae sobre tierra dura. Tiene que pasar algún tiempo para llegar a un estado de permeabilidad y lograr que el alma se ablande y esté dispuesta para recoger, hasta empaparse, el agua fecundante de la tarea docente.

El otro principio que ha guiado a los autores de este método es aquel tan recomendado por Horacio como base para triunfar en la vida: *Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci* (12). El secreto del triunfo está en saber unir el placer y el provecho.

Y, realmente, en estas gramáticas belgas uno de sus grandes aciertos es su amenidad y eficacia didáctica. Valiéndose de todos los recursos tipográficos y artísticos, los autores saben disponer acertadamente los diferentes elementos de lengua y cultura, para que así cale más hondo y sea más permanente el fruto de la enseñanza. Cada lección comienza con un dialoguito en latín adaptado al grado de preparación de cada grupo de alumnos. El diálogo da pie para algunas normas o reglas gramaticales. Viene luego un cuestionario con miras a nuevos ejercicios. Al final de cada lección se recoge el vocabulario, en cuya elaboración se han tenido en cuenta los índices de frecuencia del vocabulario base inventariados por Mathy. Todo ello bellamente ilustrado con fotocopias de los monumentos y estatuas de los personajes y lugares más relevantes del mundo grecorromano. Al final de cada volumen se recapitula en forma sistemática la gramática latina y se recogen en un léxico alfabético latín-francés las palabras del vocabulario. La parte material del libro—papel, tipo de letra, impresión, distribución de materia, ilustraciones, etc.—revela un cuidado extremo, como corresponde a todo buen libro de texto.

B) «*Le Latin par les Textes*», de Roger Gal

El profesor Gal es un entusiasta partidario de la utilización en los textos de latín de las recomendaciones de M. Mathy, concernientes al vocabulario base. Conocida es la encuesta llevada a cabo en este terreno y la buena acogida que se le ha dispensado en los diferentes medios pedagógicos. REVISTA DE EDUCACIÓN se ha ocupado ya en varias ocasiones de esta experiencia (13).

(12) HOR: *Ars Poet.* v. 343.

(13) MAURICE MATHY: *La enseñanza del latín y el Vocabulario básico*, en «Revista de Educación», 1956, núm. 46, pp. 35-38. J. ECHAVE-SUSTAETA: *Métodos de enseñanza del vocabulario latino*, en «Revista de Educación», 1957, núm. 59, pp. 67-69.

El profesor Gal ha realizado un esfuerzo altamente meritorio poniendo en pocos años a disposición del público de habla francesa una serie de textos que permitan, en menos tiempo, un mayor rendimiento en la enseñanza del latín (14). La difusión que ha alcanzado esta colección es la mejor prueba a favor del nuevo método. El *Liber primus* ha llegado en menos de ocho años a la quinta edición, con un total de 80.000 ejemplares.

Las características del nuevo método son las siguientes:

1.º Empleo activo de las facultades del alumno

Desde las primeras páginas se incorpora el alumno a la tarea eficaz de elaborar su gramática latina. Para ello se estimula desde el principio su sentido de inducción y deducción, a base de una serie de preguntas sabiamente formuladas en torno a unos hechos sencillos que ofrece una frase latina que sirve de punto de partida. La eficacia de esta gimnasia mental es a todas luces sorprendente.

2.º Visión intuitiva de los fenómenos morfológicos y sintácticos

Salta a la vista el ingenio desplegado para plasmar en imágenes naturales, pero vivas, las enseñanzas gramaticales. Cada página lleva una o varias muestras gráficas de esto que venimos diciendo. Se quiere, por ejemplo, sensibilizar la idea de la importancia del genitivo en cada una de las cinco declinaciones. Se pintan cinco muchachos, cada uno con su bandera, y en la bandera la desinencia propia del genitivo: *-ae*, *-i*, *-is*, *-us*, *-ei*. Como rótulo del cuadro va este epígrafe: «Cada declinación tiene su bandera». Este mismo cuidado se ha puesto en el empleo y disposición de los elementos tipográficos. Es importante esto para que la teoría gramatical entre gráficamente por los ojos.

3.º Un centro de interés, constituido por un texto latino

De él arrancan una serie de preguntas que sirven de base a la exploración gramatical y a los diferentes ejercicios de composición y conversación latina, según la etapa o estadio de enseñanza en que se encuentre el alumno.

(14) ROGER GAL: *Manuel de Latin. Liber primus*. Classe de 6me. Avec la collaboration d'Henry BOUCHET. Préface de M. Marcel DURRY. Cinquième édition. Paris, 1960. Les Editions O. C. D. L. (76 bis, Rue des Saints-Pères, Paris, VII), XI-197 pp., 23 x 18 cm. F. ET M. DE KISCH: *Manuel de Latin. Liber secundus*. Classe de 5me. Préface de Pierre Clarac. Troisième édition. Introduction de M. Roger Gal, Paris, 1960, XIV-288 páginas, 23 x 18 cm. F. ET M. DE KISCH: *Manuel de Latin. Liber tertius*. Classe de 4me. Préface de Pierre Clarac. Deuxième édition, Paris, 1956, 160 pp., 23 x 18 cm.

4.º *La adquisición del vocabulario básico*

Es éste el elemento principal del método del profesor Gal, y lo que explica, en parte, el éxito alcanzado. El Dr. Marouzeau, tan exigente y escéptico en punto a nuevos métodos de latín, ve precisamente en la experiencia del vocabulario de base un punto positivo de arranque para la renovación del método. Es un error en el estudio de las lenguas descuidar por sistema el ejercicio mnemotécnico, así como el extremo contrario de querer hacerlo depender todo de la memoria: *in medio consistit virtus*. Pero puestos a ejercitar la memoria, la fórmula más eficaz es emplearla en aquellas palabras de más frecuencia en la traducción latina. El rendimiento en ese caso eleva al máximo el potencial del alumno, con la ventaja enorme de ahorrar la pérdida de tiempo y la desorientación que lleva consigo el empleo del diccionario en los primeros cursos.

5.º *Sistema cíclico en los diferentes cursos*

Así, por ejemplo, mientras el *Liber primus* no se sale de la morfología llamada regular, el *Secundus liber* amplía el horizonte abarcando también la morfología llamada irregular. Sabido es la eficacia que tiene este sistema para fijar profundamente los conocimientos.

Una contrapartida tiene la aplicación práctica de este método. Es la demasiada dispersión de elementos gramaticales y la lentitud del proceso. Sin tantos libros, y en menos páginas, creo que puede lograrse un avance mayor en el manejo hábil de los autores latinos, que es, en definitiva, la meta que persiguen las gramáticas escolares, contando, claro está, con la sabia dirección de un buen maestro.

C) *El método de Gray-Jenskins, «Latin for today»*

Este método de latín (15) ha tenido en Inglaterra un éxito editorial extraordinario. Veintitrés ediciones en poco más de un cuarto de siglo difícilmente se logran con libros de esta naturaleza, máxime teniendo en cuenta que es una obra de precio bastante elevado. Este hecho es la mejor recomendación del método en cuestión, y se presta a una serie de enseñanzas que sólo quiero apuntar escuetamente.

Ante todo, que no podemos hablar de crisis de latín en un país donde los libros de texto alcanzan un volumen y una difusión de tales proporciones. Vivimos un poquito alejados del ambiente cultural del Reino Unido. Llegan con más facilidad a España las corrientes ideológicas

y las novedades de otros países europeos. Por eso algunos tienen una idea falsa del cultivo del latín en Inglaterra. Reconozcamos que los ingleses se mantienen aún, mucho mejor que nosotros y mejor también que otros países europeos, fieles al sistema educativo de la tradición clásica, como base de su Enseñanza media. El reciente fascículo, *Suggestions for the Teaching of Classic*, del que dimos noticia en el número de febrero de este mismo año, es muy significativo a este respecto.

La segunda enseñanza que quiero recoger es la que se refiere al método. Los autores de este libro se basan en el método directo para la enseñanza del latín. Los que todavía no creen en la eficacia de este método tienen en el éxito editorial, de que antes hablábamos, una prueba contundente. El latín no es una lengua de naturaleza diferente de las otras que se estudian en el Bachillerato. En consecuencia, el método empleado en su aprendizaje, sustancialmente, tampoco debe ser diferente. Razones de orden práctico o teleológico podrán aconsejar alguna limitación en el tiempo o en la intensidad de determinados ejercicios; pero el método, tanto en latín como en las lenguas modernas, debe ser el mismo e ir ordenado a hacer más rápida, más eficaz y más agradable la enseñanza de la lengua de que se trate. Por eso en este libro se comienza desde el principio leyendo, traduciendo y escribiendo en latín. La gramática, en forma sistemática, queda reducida a un apéndice final—importante ciertamente para un repaso de conjunto y para el ejercicio incesante de consulta, en el que hay que iniciar muy pronto a los alumnos—, pero, en definitiva, de valor secundario en la enseñanza de idiomas.

Una tercera enseñanza de este libro es la de haber sabido amenizar el empleo del método, dando solidez y variedad a los ejercicios y procediendo con moderación y tino en lo relativo a las notas y al léxico. Los autores han conseguido de una manera eficaz, pero suave, amalgamar y amasar la rica cultura clásica, su historia y su mitología, sus instituciones y sus monumentos, con una rica gama de ejercicios, en los que entran desde la declinación y concordancia hasta la recomposición de textos. En el segundo libro, César ocupa la mayor parte, sabiamente dosificado y almibarado, de conformidad con el paladar de los alumnos de los primeros años. Esto unido a las numerosas ilustraciones—algunas de ellas a colores—, que avaloran el libro, explica en parte su notable éxito comercial.

Y una cuarta consideración para terminar. Cuando el libro tiene valor positivo, no es óbice su precio para la difusión y para ser aceptado en los diferentes Centros docentes. Los topes que, en extensión de páginas y en precio de venta, vienen impuestos por quienes tienen que velar por la pureza, dignidad y eficacia pedagógica de los libros de texto, aunque justificados muchas veces por la irresponsabilidad de unos

(15) M. D. GRAY-T. H. JENSKINS: *Latin for today*. Ginn and Company Ltd. (18 Bedford Row). London, W. C. 1: First Course, 1960, 332 pp.: Second Course, 1959, 444 pp.

y por el afán desmedido de lucro de otros, en sí considerados, son un mal notable, porque coartan la libertad de los autores, que se ven muchas veces en la imposibilidad de desarrollar convenientemente su método y tienen que dar a luz, en ocasiones, criaturas sietemesinas con miembros y órganos contrahechos o atrofiados. Más de uno de nuestros autores de textos escolares de latín se avergonzaría de competir con autores de textos como el que nos ofrecen los maestros ingleses Gray y Jenkins.

5. CONCLUSION

Pongamos ya fin a esta larga exposición de los nuevos métodos de latín. Faltaría hablar de algún nuevo método ensayado por maestros españoles. A mi memoria se agolpa acuciante el recuerdo emocionado de uno de nuestros buenos latinistas y maestro de latinistas, el reverendo P. Manuel Jové, fundador de *Palaestra Latina*. Fué una de las promesas que tronchó la revolución marxista cuando llegaba ya a plena ma-

durez. Quizá otro día me ocupe de él en esta misma revista. Es oportuno recordar sus enseñanzas en el vigésimo quinto aniversario de su martirio. El nos confirmará en la idea de que, si queremos mantener pujante e intensificar la enseñanza del latín, es preciso renovar los métodos; dar de mano a esa tendencia científicista y huera, que ha predominado en muchos de nuestros textos de latín, y volver al método tradicional, más activo, más directo, más eficaz: el método «machaca», a base de una acción más personal y más persistente del alumno, en un ejercicio incesante y bien graduado de traducción y versión. Nos dirá que es un abuso incalificable, una verdadera tiranía dar a los muchachos a masticar el hueso—que hueso y bien duro de roer son ciertas teorías de lingüística y gramática comparada que los niños no están en condiciones de digerir—y negarles la almendra, la verdadera sustancia del latín, lo que, en definitiva, les proporcionaría alimento y satisfacción. Pero es mucho lo dicho hasta aquí. Terminemos con aquella frase conocida de Virgilio: «Claudite jam rivos, pueri: sat prata biberunt» (16).

Salamanca, febrero 1962.

(16) VIRG: Buc. III, 111.